

y claridad la notificasen al mundo como cosa ya cumplida. Decimos pues que envió dos veces sus siervos á convidar para las bodas, porque primero viniéron los Profetas á notificar lo que se habia de hacer, y despues viniéron los Apóstoles á predicar cómo ya era hecho; mas porque los convidados rehusáron venir al primer llamamiento, ya en el segundo les dicen: *mirad que está aparejada mi comida: mis toros y aves ya están muertas, y todo está aparejado.* v. 4. ¿Qué pensais, muy amados hermanos míos, que entendemos por los toros y por las aves? no entendemos otra cosa sino los Santos Padres del viejo y nuevo testamento. Y porque predico al pueblo, es menester que yo les declare bien los términos. Sabed pues que aquí se nombran las aves por una voz que quiere decir aves gordas; y para conocer bien este secreto habeis de notar, que en la vieja ley estaba escrito: amarás á tu amigo, y aborrecerás á tu enemigo: licencia tenían entónces los Judíos para aborrecer á los enemigos de Dios y los suyos propios y hacerles todo quanto mal hacer pudiesen hasta la muerte: esto está claramente prohibido en el nuevo testamento despues de publicadas por la boca del Señor estas palabras: *amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen.* De esta manera, por los toros entendemos aquí los padres del viejo testamento, porque teniendo (como tenían) licencia para aborrecer y maltratar á sus enemigos por permission de la ley ¿qué diremos que eran sino toros, que con las armas y fuerzas corporales herian á sus enemigos, como los toros hieren con los cuernos? Por las aves gordas entenderemos los gloriosos padres del nuevo testamento. A estos llamamos aves gordas, que volando con las alas del amor de Dios, tanto se cebáron en la contemplación soberana de las cosas del cielo, que engordáron en gran santidad: porque tener los pensamientos en estas cosas baxas, no es otra cosa sino tener el alma seca y flaca. Los que solo se ocupan en con-

tem-

templar, y pensar con ardiente amor en las cosas del cielo, sabed que apacientan y engordan sus almas con el verdadero manjar que les conviene. Esta es la gordura que el Real Profeta deseaba ver en su alma, quando dixo: *sea mi alma llena así como de enxundia y de gordura; y porque los primeros predicadores de la Encarnacion Sacratísima del Señor fuéron perseguidos de los infieles, y primero lo habian sido los Santos Profetas, y despues lo fuéron los Apóstoles gloriosos, envia á decir el Señor del convite á los convidados que no querian venir: sabed que mis toros y aves estan muertos, y todo está aparejado: que quiere claramente decir: mirad bien las obras y costumbres de los Padres pasados, y pensad en el remedio y enmienda de vuestra vida. Habeis de notar, que en el primer llamamiento de los convidados ninguna mencion se hace de toros ni de aves; en el segundo llamamiento les dicen, cómo ya estan muertos los toros y las aves: la causa es esta, que Dios Señor y Padre nuestro, quando ve que por las palabras sencillas y consejos no nos movemos á seguirle, acostumbra añadirnos exemplos de personas y hombres como nosotros, que han hecho enteramente lo que él nos manda hacer, para que á lo ménos estos exemplos nos conviden y muevan á cumplir lo que para nuestro bien nos manda. Prosigue: *pero ellos lo menospreciáron y se fuéron: uno se fué á su alquería y labranza, otro á entender en sus negocios.* v. 5. No es otra cosa irse á la alquería, sino ocuparse demasiado en las cosas de la tierra: irse á la negociacion, es darse con sobrada codicia á las ganancias temporales; y por quanto unos dados á luchar con la tierra, y otros desvelándose en las ganancias de mercaderías, se olvidan de este gran beneficio que recibieron de la Encarnacion del Señor, y disimulan esta merced como si tal no hubiese sido, decimos que unos se van á la alquería, y otros á la negociacion, y menosprecian venir al convite; y lo que es peor y mas sensible es, que algu-*

Tom. III.

Ggg

nos



nos no contentos con no querer venir, se muestran contrarios y enemigos al convite; y para denotar esta condicion de hombres, el Santo Evangelio añade y dice: *otros hubo que pusieron los siervos del Señor presos, y gravemente los injuriaron, y sobre todo los mataron. El Rey informado de esta maldad, envió sus exércitos, y perdió á aquellos homicidas, y les quemó la ciudad.* v. 6 y 7. Decimos que pierde á estos homicidas, porque castiga con la muerte á todos los que le persiguen; y quemales la ciudad, porque son quemados en los fuegos infernales, no solo las almas, mas tambien los cuerpos que hicieron compañía á las almas en los pecados. Los exércitos que el Rey Soberano envia, son sus gloriosos Angeles, por cuyo ministerio obra sus maravillas en los hombres: porque aquellas Gerarquías Angélicas no son otra cosa, sino exércitos del Rey Soberano Señor y Dios nuestro. De aquí viene, que lo llamamos Señor de Sabaoth, que quiere decir, de los exércitos. Envía sin duda sus exércitos para destruir sus enemigos, porque el Señor por ministerio de los Angeles exercita su venganza. El poder grande que el Señor habia de mostrar en esta venganza, bien le oyeron los Padres del Viejo Testamento; pero nosotros ya le vemos puesto por obra. Decidme, amados hermanos míos, ¿dónde estan aquellos tiranos perseguidores crueles de los gloriosos Mártires? ¿Dónde aquellos que levantaron la cerviz de soberbia contra su Criador, estando hinchados con la vana y engañosa gloria del mundo? La muerte de los Mártires gloriosos florece en la Santa Iglesia por la fé de los católicos que siempre los honran, y los tiranos que les diéron la muerte, son puestos en olvido, y arden sin fin en los fuegos del infierno. Ved aquí como vemos cumplido en las obras lo que primero fué dicho en las parábolas. Mas notad, que el Señor que así es menospreciado por los convidados, proveerá de manera que las bodas de su hijo no queden vacías de amigos que las acompañen; por tanto busca otros

convidados, porque la palabra de Dios, aunque de algunos sea desechada y no creida, otros hay que la oyen, creen y siguen, y entre estos descansa conforme á esta sentencia el Santo Evangelio que dice: *entonces dixo á sus siervos: verdaderamente las bodas ya estan aparejadas, mas los que hemos convidado no merecian hallarse en ellas: id pues por todas esas calles, y salidas de caminos, y llamad quantos hallareis á que vengan á este convite y bodas.* v. 8 y 9. Si en la Sagrada Escritura tomamos las calles ó caminos por las obras humanas, diremos que las salidas serán los defectos que en ellas se hallan; y á muchos les sucede volverse á Dios, y reconocer sus almas, quando ven que no les salen bien las negociaciones mundanas en que se ocupaban. Prosi-gue: *y saliendo los siervos del Señor, fueron por los caminos, y juntaron todos quantos hallaron buenos y malos, y fueron las bodas llenas de convidados.* v. 10. Ahora vemos muy claro por esta calidad de convidados, que estas bodas denotan la Iglesia Militante en la que aquí andamos, donde estan encerrados buenos y malos, todos mezclados. La Santa Iglesia está mezclada de diversidad de hijos, y de tal manera los engendra en el Santo Bautismo á todos, y por la fé los hace sus hijos, que no los lleva todos al fin al cielo, porque las culpas de ellos no lo consienten. Quanto nos dura la vida en el siglo presente, todos andamos mezclados en la Santa Iglesia, malos y buenos; pero en llegando la hora de la partida, cada uno va adonde merecieron sus obras. Es la verdad, que los buenos nunca estan solos sino en el cielo; y los malos nunca estan solos sino en el infierno. La vida presente, que está entre el cielo y el infierno, está como puesta en medio de los dos, y sin diferencia alguna recibe los ciudadanos de ambas ciudades. Es verdad que la Santa Iglesia apartará á su tiempo los unos de los otros, aunque ahora los tenga todos mezclados. Sufrid pues con paciencia, los que sois buenos, la pesadumbre que os dan los malos mientras



estuviereis en esta vida; y pensad que el hombre que no tiene paciencia para sufrir á los malos, ya por su impaciencia declara que no es bueno. No quiere gozar con Abél el que no sufre con paciencia la malicia de Cain. Así vemos que se muestran en la era limpios de paja los granos que han sufrido con paciencia el trillo: entre las espinas que punzan, nacen rosas que dan buen olor, y se dexan tocar con suavidad. Adan Padre nuestro, que fué el primer hombre, tuvo dos hijos, el uno electo y amigo de Dios, el otro reprobado y su enemigo. Isaac tuvo otros dos, tambien el uno aprobado, y el otro reprobado. Jacob tuvo doce hijos, y de estos doce, el uno fué vendido con inocencia y sin culpa, y los otros con malicia fuéron sus vendedores. Doce Apóstoles fuéron escogidos por el Señor; pero se halló entre ellos uno reprobado: los otros todos Santos y aprobados. Siete Diáconos fuéron elegidos por los Apóstoles, y los seis de estos permaneciéron en la fé como buenos; y el uno fué malo, y autor de errores. Concluimos pues que en esta presente Iglesia, ni pueden ser todos buenos, ni todos malos. Traed á la memoria, muy amados hermanos míos, vuestra vida pasada, y esforzaos á tener paciencia en los trabajos que os vinieren, y pensad, que si quereis ser de la cuenta de los escogidos, es menester que caminéis por donde ellos han ido: no creais que será tenido por bueno, el que rehusare tener paciencia en sufrir los malos. Esto es lo que el Santo Job nos enseña, diciendo: yo fuí hermano de los dragones, y compañero de los abestruces. Conforme á esto el Sábio Salomon hablando en los cantares en persona de la esposa, que es la Santa Iglesia, dice: así es mi amiga entre las hijas, como es el lirio entre las espinas. Con respecto á esto dice el Señor al Profeta Ezechiel: Hijo del hombre, incrédulos, y revolvedores estan contigo, y moras con los escorpiones. El glorioso Apóstol San Pedro, glorificando en su Epístola Canónica al Santo Loth, dice: libró el Señor al justo Loth, que

estaba en necesidad, y oprimido de la conversacion injusta de los hombres nefandos, porque en lo que en él se veia y de él se oia, era justo, y vivia entre gente tan malvada que cada dia lo afligian mas con las obras feas y nefandas que en su presencia cometian. El glorioso Apóstol San Pablo de esta causa se mueve á loar y confortar la vida de ciertos Discípulos suyos, diciéndoles: estais en medio de una nacion perversa y malvada, y sé que entre ellos resplandeceis como lumbreras del mundo, guardando siempre las palabras de vida que os fuéron enseñadas. El Apóstol y Evangelista San Juan, hablando con la Iglesia de la ciudad de Pergamo, la dice: sé donde moras, que es en donde Satanás tiene silla, y sé que todavia guardas mi nombre, y que no has negado mi fé. Ved por todos estos exemplos, muy amados hermanos míos, que no puede llamarse enteramente bueno el que no ha vencido la persecucion de los malos; y si quereis una comparacion, digo que nunca relumbra el hierro ni tiene luz, si no es refregado con la dura aspereza de la lima; y nuestra alma ha de tomar lustre sufriendo con paciencia la dura y tirana conversacion de los malos. Ni es razon que afloremos en los trabajos, ni nos espantemos por ver que son muchos los malos que vemos en esta Iglesia Militante, y muy pocos los buenos. Acordaos que el arca de Noe, que fué figura de esta Santa Iglesia, era muy ancha en la parte baxa, y era muy estrecha en la parte alta, porque á la verdad, creemos que en lo baxo iban aposentadas las bestias de quatro pies, y los animales que van arastrando por la tierra; y en lo alto, que no tenia mas anchura que un codo, iban las aves y los hombres. Estaba ancha donde habian de morar las bestias, y donde habian de morar los hombres era estrecha. Porque sin duda, la Santa Iglesia es muy ancha y espaciosa para los carnales, sufriendolos y esperando su enmienda; y es estrecha y justa para los que quieren guardar justicia en sus obras. Donde sufre las costumbres



bestiales de los malos, estan sus edificios espaciosos; mas donde se recogen los justos, son los aposentos pequeños y estrechos, porque son pocos los que en ellos entran. Para recibir los que viven segun razon espiritual, se estrecha en los edificios altos, para sus contrarios que estan en lo baxo de las espaciosas moradas, es ancho, como el Santo Evangelio dice, el camino que nos lleva á la perdicion, y muchos van por él; pero es muy estrecho el que nos lleva á la vida, y muy pocos le hallan. Viene el arca á ser tan estrecha en lo alto, que no tiene mas de un codo de espacio, para mostrarnos que en la Santa Iglesia, tanto mas pocos hallamos, quanto los buscamos mas santos; y al fin si mucho nos queremos afinar subiendo, vendremos á parar en aquel Soberano Señor, y á solo uno, que fué Dios y hombre entre los hombres, sin tener semejante que con él se compare. Este, segun el Real Profeta dice, fué como el páxaro único, ó solitario en el edificio; y tanto con mas paciencia hemos de sufrir los malos, quanto vemos que son mas en número; acordándonos de quán pocos son los granos que en la era juntamos, y quán grandes son los montones de paja inútil que allí quedan para quemarse. Ya, amados hermanos míos, que por la merced de Dios habeis entrado en el convite de su Santa Iglesia, por reverencia suya os ruego, que con toda providencia y cuidado mireis, que entrando el Señor del convite no halle alguno de vosotros tan mal vestido, que os tenga que echar fuera. Espánteos en gran manera lo que el Santo Evangelio nos dice: *entró el Rey para mirar los que estaban sentados en el convite, y vió un hombre que estaba vestido con ropa que era no de bodas. v. 11.* Si me preguntais, hermanos; qué entendemos por la ropa de bodas? porque si por esta ropa entendemos la Fé Católica que recibimos, ó el Santo Bautismo, cierto es que ninguno se hallará en la Santa Iglesia sin esta ropa: pues si no la tiene, es claro que está fuera de la Iglesia, y no dentro del convite. Por tanto

di-

digo, que por la ropa de bodas no entenderemos sino la caridad: porque en la Iglesia entra el que se bautiza, y tiene la Fé Católica; mas si vive sin caridad, es claro que no tiene ropa de bodas. Justamente llamamos á la caridad, que es el amor verdadero de Dios, y del próximo, ropa de bodas: viendo que nuestro Redentor quando vino á celebrar estas bodas con su Santa Iglesia, vino vestido y adornado de esta ropa. Solo fué el amor el que acá le traxo, y con este vino á juntar consigo las almas de sus escogidos. Esta doctrina es la que el glorioso Evangelista San Juan nos enseña, quando en su Sagrado Evangelio nos dice: de tal manera amó Dios al mundo, que tuvo por bien dar su Hijo Unigénito por amor á nosotros. Claro es que el que vino á nosotros por amor, quiere que el amor que es caridad, sea nuestra ropa de bodas. Concluimos pues, que qualquiera de nosotros que ha entrado en la Iglesia creyendo en Dios, ya puede decir que ha entrado á las bodas; mas si no vive en caridad, sepa de cierto que no tiene ropa de bodas, ni está como debe en el convite. Acordaos, hermanos míos, y pensad, que si alguno de vosotros fuese convidado á bodas carnales y temporales de algun amigo suyo, mudaria la ropa ordinaria, y procuraria vestirse de manera que honrase y contentase al desposado, á cuyas bodas asistia; y tendria por gran vergüenza hallarse entre los otros convidados mal vestido, y de tal modo, que todos estuviesen alegres y regocijados en el convite, y él solo triste y afrentado por falta de ropa; y nosotros que venimos á las soberanas bodas de Jesu-Christo, no pensamos en mudar las ropas de nuestra alma, y vestirla como él manda, sabiendo, como sabemos, el gozo grande que los Angeles reciben en el cielo, quando uno de nosotros sube á ser puesto en su compañía. ¿Cómo pues podemos pensar en estas soberanas fiestas, viéndonos sin esta vestidura, quando sola ella nos hace dignos de subir á gozarlas? Habeis de notar, que como la vestidura se hace del paño, tejido en-



entre dos maderos, uno alto, y otro baxo: así esta caridad, que es la ropa que buscamos, se texe entre dos mandamientos de amor: el uno alto, que es el amor de Dios: el otro baxo que es el del próximo. La Santa Escritura así nos lo enseña diciendo: amarás á tu Señor Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza: y amarás á tu próximo como á tí mismo. El amor de Dios no está limitado con medida alguna; mas el del próximo sí, diciéndole: amarás como á tí mismo. Está ordenado el amor que á Dios hemos de tener con tal compas, que le amemos con todo nuestro corazón, y fuerzas, y alma: porque aquel ama á Dios verdaderamente que pone en él todo su amor, no guardando parte alguna para sí, ni para otra criatura. Diremos pues que necesita tener los dos mandamientos de la caridad, el que desea verse con la vestidura de las bodas espirituales. Eso mismo es lo que el Señor nos significa por el Profeta Ezequiel diciendo, que la ciudad estaba en el monte, y tenia dos codos en la entrada: porque la ciudad soberana está en el cielo, y tiene la entrada ordenada con esta ley, de que es imposible entrar por ella, quien no tuviere acá estos dos codos, que son amor de Dios, y del próximo. Esto mismo nos significó Moyses, que de parte de Dios mandó que las cortinas del Tabernáculo fuesen texidas de grana dos veces teñida. Vosotros hermanos míos, vosotros sois las cortinas del Tabernáculo, que teneis los secretos misterios de la fé escondidos en vuestros corazones, y cubiertos con el velo de la fé; y mirad que manda el Señor que sean estas cortinas del Tabernáculo texidas con grana dos veces teñida. Cierto es que la grana tiene la color encendida que imita al fuego. La caridad que el Señor nos demanda, no es otra cosa, sino amor teñido en dos fuegos: en el de Dios, y en el del próximo. Acordaos de que el hombre que ama á Dios de tal manera, que menosprecia á su próximo, y no le tiene compasion, grana es, mas no dos veces teñida; y el que ama al pró-

ximo de tal manera, que se olvida de contemplar en Dios, grana es, mas no dos veces teñida. Sea pues vuestro amor, hermanos míos, grana dos veces teñida, que de tal manera os ocupeis en el amor de la contemplacion de Dios, que no os olvideis de la compasion del próximo; y de tal manera os compadezcais del próximo, que no os aparteis de la contemplacion de Dios. A mi ver en la ley y razon christiana cae, que qualesquier hombre que vive entre los hombres, de tal manera ha de tener puestos sus deseos y amor en Dios, á quien desea subir, que no desampare al próximo, en cuya compañía camina al cielo: de tal manera se ponga en ayudarle á caminar, que no por esto se estorbe para lo que debe á Dios. Con lo ya dicho es bien que sepais, muy amados hermanos míos, que el amor que habeis de tener al próximo se reparte en dos maneras de obras: la una nos la declaró el Señor, quando por boca de Salomon nos dixo: no hagais con los hombres cosa alguna de las que no querriais que hiciesen con vosotros. Y la misma verdad en el Santo Evangelio nos enseña la otra diciendo: haced con vuestros próximos todas aquellas buenas obras que querriais que ellos hiciesen con vosotros. Claro está, que si nosotros hacemos por nuestros próximos lo que querriamos que con nosotros hiciesen, y nos guardamos de no hacer contra ellos lo que no querriamos que hiciesen contra nosotros, guardaremos con toda limpieza la ley de caridad. Y no se engañe nadie, pensando que si tiene amor á otro, ya ha cumplido con la ley de caridad, es menester que primero exámine aquel amor de qué ley ó quilates es; porque si alguno ama á su próximo, y no lo ama por Dios, no cumple con la ley de caridad, sino que piensa cumplir. La verdadera caridad es, quando el amigo es amado en Dios, y el enemigo por amor de Dios. Aquel diremos que ama á su próximo por amor de Dios, que ama aquel de quien sabe que no es amado. El amor, ó caridad



verdadera se prueba por el odio que nos tiene el que amamos. Esto nos mostró el Señor quando nos mandó diciendo. Amad á vuestros enemigos , y haced bien á los que os aborrecen. Ama pues seguramente , y como debe , el que por amor de Dios ama al que sabe que no le ama. Direisme por ventura , grandes cosas son estas , altas son , y de gran dificultad , yo os lo confieso : mas os hago saber que esta es la verdadera ropa de las bodas ; y el que ésta no tuviere , tenga cuidado y gran temor de que entrando el Rey al convite le ha de echar fuera , segun nos los enseña el Santo Evangelio en lo siguiente : *entró el Rey á las bodas para ver los que estaban sentados , y vió allí un hombre , no vestido con ropa de bodas. v. 11.* Nosotros somos , hermanos mios , los que nos sentamos á estas bodas ; los que ya hemos recibido su fé dentro en la Santa Iglesia ; y comemos de la doctrina del Señor , apacentándonos en la Sagrada Escritura ; y gozamos de ver estas bodas que su Magestad ha celebrado con la Santa Iglesia. Pensad pues , si habeis entrado en estas fiestas con ropa de bodas : exâminad bien vuestros pensamientos : escudriñad vuestros corazones para ver que hay en ellos : reconoced bien si hay dentro de ellos odio contra algun próximo : si os pesa del bien de unos , y os complacéis del mal de otros. Haced estrecho exâmen de todo esto , porque sabed que el Rey entra ya á las bodas ; y el que tiene el poder , con toda verdad contempla lo que hay dentro de vuestro corazon , y al que halla sin ropa de caridad le dice como airado : *dí amigo , ¿ cómo entraste acá no teniendo ropa de bodas? v. 12.* Cosa es de maravillar , muy amados hermanos mios , que el Señor llama amigo al mismo que reprueba y lanza del convite ; que vale tanto como si le dixese , amigo , y no amigo : amigo es de Dios , quanto á la fé que recibió : no es amigo quanto á las obras que son malas. Prosigue : *y él entónces enmudeció. ibid.* Decimos que enmudeció , porque en el punto

to de aquel exâmen , con gran dolor lo digo , cesa toda escusa y argumento , porque el Señor que pregunta y nos reprehende , él mismo nos acusa y condena dentro de nuestra conciencia como verdadero Juez y testigo de nuestras obras ; pero es necesario que noteis , cómo qualquiera que tiene esta vestidura tan noble , aunque no la tenga con tanta perfeccion como seria menester , no por eso desconfie de que entrando el Rey al convite le ayudará con su misericordia para que no salga del convite. El mismo Rey nos dió asa para tener esta esperanza , quando por boca del Profeta nos dixo : Señor , tus ojos viéron lo que en mí habia imperfecto , y todos serán escritos en tu libro. Y porque hemos hablado estas pocas palabras para consolacion de los tristes y enfermos , volvamos á hablar con los que no estan en tan buen estado como estos. Prosigue : *entónces dixo á los ministros : atadle los pies y las manos y echadle en las tinieblas exteriores , allí tendrá llantos y cruximiento de dientes. v. 13.* Entónces decimos que son atados los pies y las manos con el rigor de la sentencia , á los que estando en esta vida no quisieron arreglar sus obras al temor y amor de Dios : ó podemos decir que ata allá la pena , á los que acá tuvo atados la culpa : porque los pies que nunca saben ir á visitar al enfermo , y las manos que nunca supieron dar limosna al pobre , atadas estan por la mala voluntad de cuyas son , y es justo que sean atadas entónces por fuerza en el tormento los pies y manos que acá estuviéron atados en el pecado. Y mandalos echar en las tinieblas exteriores con mucha razon , pues viviendo estuviéron en las interiores. Llamamos tinieblas interiores las que los malos aquí padecen en su conciencia , cegados con la malicia. Y llamamos tinieblas exteriores las que allá en los tormentos infernales , les son dadas en aquella eterna noche de los condenados. Decimos pues , que qualquiera de los condenados se halla echado en las tinieblas exte-